

CAPITULO XX.

*Resinas y aromas que traen , quando vuelven
los Indios de los bosques y de las selvas:
frutas y raices medicinales.*

No solo se utilizan estas gentes de la carne y plumas de los animales y aves que matan : tienen tambien la ganancia de otros intereses , que les dan aquellas desiertas arboledas ; y á la verdad es muy poco lo que en ellas se ha descubierto , en comparacion del gran tesoro que yace escondido por falta de personas inteligentes ; á mí me ha sucedido muchas veces quedarme absorto en medio de aquellos bosques , y embargado el movimiento de una tal fragancia y suavidad de olores exquisitos , que no hallo con que explicarme. Preguntaba entónces á los Indios compañeros , ¿de dónde salia aquel bellissimo olor ? y la respuesta era : *¿Odi já , Babi ? ¿Quién sabe , Padre ?* para mí es indubitable , que hay entre aquellas vastas arboledas resinas , aromas , flores , hojas y raices de grande aprecio , y que serán muy útiles á la botánica , quando el tiempo las descubra ; ahora apuntaré lo poco que se ha descubierto , que creo muy útil al bien público.

Dexo á parte las baynillas , que en dichos bosques se crian , de unos sarmientos siempre verdes , que suben enredándose en los árboles. Hallase abundancia de unos árboles , llamados *Cunasiri* , en lengua Betoya y Jirara : son de tronco corpulento , y el color de la madera medio encarnado : todo

do el palo es aromático, y todo el interior del tronco, y la misma corteza está penetrada de granos muy menudos, tan aromáticos como el incienso: no solo esto, sino las mismas raspaduras del *Cunasiri*, ó el aserrín que cae quando asierran tablas, puestas sobre las asquas, exála el mismo olor del incienso.

Abunda tambien el cedro, y es la mayor parte de aquellas arboledas; pero lo singular es el cedro, que llaman *blanco*, á distincion del otro, que es de color encendido. Este cedro blanco se parece mucho, no en la hoja, sino en el color de la madera, y en lo dócil de ella á nuestros pinos: no arroja resina fuera de sí; pero quando se asierra para tablazón, se hallan concavidades, llenas de cierta goma aromática, mucho mas suave que el incienso: con esta diferencia notable, que si el cedro blanco es mediano, se halla dicha goma en sus concavidades quaxada, pero dócil y tratable, y de color algo dorado; si el cedro es mayor, se halla hecha granos la goma; y si es el cedro ya grande y añejo, dicha goma se halla hecha polvos amarillos; pero siempre con la misma fragancia y olor suavísimo. No léjos de la Capital del Nuevo Reyno se hallan tambien estos cedros, y es la madera mas usual en Santa Fe de Bogotá para todas las obras domésticas.

El palo de *Anime* es tan comun en dichos bosques, que apénas se da paso sin encontrarle en los rios *Tame*, *Cravo*, *Macaguane* y otros muchos: le pican los Indios el tronco con un machete, y por cada herida llora cantidad de resina tan blanca como la nieve, de un olor muy suave; y se ha experimentado, que su humo alivia gran-

demente la cabeza , aunque esté con jaqueca ; y quando ésta proviene de frio , con dos parches que se ponen en las arterias que baxan de la cabeza por detrás de las orejas , se reconoce luego la mejoría ; despues que esta resina está largo tiempo recogida , cria color algo amarillo ; y no dudo que servirá para otros muchos remedios , con el tiempo y la experiencia. Tres frutas , á modo de ciruelas verdes , echa el Anime de cada cogollo : jamás maduran , por lo que mira á poderse comer ; porque siempre su jugo es un cáustico tan activo , que morder la fruta , ampollarse , y rajarse los labios , todo es uno : y yo , por curioso y por incrédulo llevé , aunque de mala gana , la mortificacion , que me duró algunos dias ; el primero con los labios hinchados , despues llagados y rajados , hasta que poco á poco se fué quitando la acrimonia , y sanando las heridas.

En las selvas donde hay peñascos y piedras , se crian los algariobos , que son árboles tremendos , y dexan caer de sus troncos quaxarones de goma de á dos y tres libras cada uno : es diáfana como el mejor cristal : no sabemos hasta ahora qué qualidades tendrá. Los Indios usan de ella para alumbrarse , así en los montes , como en sus casas : y es cosa bien digna de notarse , que clavado en el suelo un carámbano de aquella goma , prende la llama en la parte superior ; y sirviendo sola la goma de pávilo y de pábulo , arde toda la noche , arrojando una llama muy clara , hasta consumirse toda. Se ha tirado á derretir con aceyte , con agua , con vino y con varios zumos de linón y naranja , y siempre queda dura ; y por último , hecho el experimento en aceyte de *Canime* , de que luego tra-

trataré, á fuego muy manso ; ni aun es menester tanto : al calor del Sol se derrite , y se hace un licor espeso ; el qual aplicado á los encerados de lienzo , los clarifica , y les da tal barníz , que parecen de vidriera cristalina. De esta novedad nos movimos á dar aquel barníz á algunos quadros, para defender sus pinturas del polvo ; y es cosa singular cuánto aviva los colores : por vieja y deslustrada que sea la pintura , la renueva enteramente , y la defiende del polvo ; ya se va entablando el dar este bello lustre al ropage de las estatuas despues del colorido ; en las selvas donde no hay piedras , nacen estos algarrobos tambien ; pero no dan resina alguna.

Los Indios Tunevos de nuestra Mision de Parute suben ácia el Páramo nevado de Chita , y traen grande abundancia de incienso , tan granado y tan aromático , que se confunde en el color y en el olor con el que se lleva allá de la Europa ; y subiendo mas alto , hallan los árboles que dan la Otova ; ó como dicen otros , Otiva : no es resina ni goma ; es una como avellana blanca , que hallan dentro de las flores de aquellos árboles , tan blanda como una mantequilla : hacen bolas de á libra , y despues las venden á ocho reales de plata cada una ; y por mucha que cojan , falta siempre , por los muchos que la buscan para remedio de sarnas , tiñas y otros males : especialmente es un admirable preservativo contra las Niguas , Piques ó Pulgas imperceptibles , que se entran hasta la carne viva. Es gran confortativo para el estómago : con una pelotilla del tamaño de una avellana, tomada , y dos sorbos de agua tibia encima , se quita el dolor de estómago : tomadas tres ó quatro

pe-

pelotillas del mismo tamaño , fomentadas con agua tibia , sirve de purga. El olor de esta Otova es fastidioso , y tan fácil ella para derretirse , que tomándola entre los dedos , con solo el calor natural , se reduce á aceyte ; creo que el tiempo irá descubriendo muchas virtudes en esta Otova.

El Currucay es goma que llora el árbol de su nombre , despues que le pican la corteza ; es parecida al Anime , pero muy pegajosa : tiene el olor aromático , mas intenso y fuerte que el Anime : se entiende por los efectos , que es goma muy cálida ; y la experiencia ha mostrado , que una vizma de ella quita la frialdad que se introduce en las descoyuntaduras de huesos , y en los pasmos ; lo que yo tengo experimentado es , que puesta una vizma de Currucay sobre los empeynes , despues de bien estregados , los quita enteramente , sin ser necesario repetir el remedio. Otra resina , llamada Carañã , sacan los Indios ; es de color encarnado , tiene el olor fiero : dicese , que es muy fresca , mas no se sabe aun qué utilidades , ó buenos efectos puede tener. El P. Pompeo Caracacio , que fué Misionero de los Tunevos muchos años , nos aseguró que en su tiempo trahian aquellos Indios Nuez moscada , tan parecida en todo á la que traen del Oriente , que no se podian distinguir unas nueces de otras ; pero yo no la he visto , ni sé que hoy la saquen.

La resina rara , que todavía no se sabe de dónde la sacan los Indios Guaybas , Tunebos y Chiricoas , es la que ellos llaman Mara : es de color encendido ; no tiene mal olor , aunque es singular é intenso : yo no sé qué conexiõn tiene con los Venados , que van en pos del que tiene Mara.

El

El uso de los Indios dichos es éste : en viendo algunos Venados , se untan el pecho y algo de los brazos con Mara : observan por dónde sopla el viento ; y puestos allá , coge cada uno una rama para cubrir su cara , y llevan los arcos y flechas : luego que los Venados perciben el olor de la Mara , van en su busca muy levantadas sus cabezas , y embobados ; con lo qual los Indios los flechan á su salvo : secreto es el de la Mara , digno de inquirirse.

El árbol , que en la Provincia de Cartagena llaman Merey , y en la de Casanare Caracolí , todo es útil ; porque tomada el agua cocida , y tinturada con la corteza de este árbol , ataja las evacuaciones de sangrè : su fruta es muy sabrosa , del color , y casi de la hechura de una manzana ; pero solo tiene una pepita , del tamaño de una almendra , afuera , en la parte opuesta al pezón : el caldo de esta fruta se fermenta como el mosto , y pasado aquel hervor , sabe á vino , y tiene el mismo color. La pepita de afuera tostada tiene el mismo sabor que las almendras tostadas ; pero dicha pepita cruda , ó sin tostar , es un cáustico violento : vasta un pedacito de dicha almendra para abrir una fuente , ó levantar vegigatorio quando conviene.

En los rios de *Chire* , *Tate* , *Punapúna* , y otros muchos de aquellos Llanos , se halla la Zarza , tan celebrada y aprobada contra el mal gálico. En los repechos para subir á la Nevada y Paramo de Chita , se halla la raíz de China , aprobada contra muchos males ; y se busca con ansia para poner dentro del jarro en que se bebe , ó en las tinajas de agua ; por la experiencia , de que por mala que

sea

sea , la deseca , adelgaza y quita las malas qualidades : su color es entre encendido y amarillo : es raíz de poco bulto , y mucho peso.

En los troncos de las palmas nace el Polipodio: su tronco es delgado y peludo ; por lo qual le llaman los Betoyes *Sorroy umucosó*, que es decir, *Brazo de Mono* : su hoja es casi como la de col , va creciendo y arrojando raíces á un lado y otro de la palma , con que atrae su jugo , y se tiene sin caer: la agua de la raíz del Polipodio se ha experimentado eficaz contra la tiricia , despues de bien cocida con dicha raíz ; pero los Indios la usan para sal , de que carecen ; encienden fuego , y consumida la leña , echan sobre las asquas aquellas raíces de Polipodio ; y el carbon que resulta de ellas, es salitre vastantemente intenso , el qual echan en su puchero para darle gusto de sal.

En aquellas selvas se halla tambien la pepita, que llaman de toda especie ; y es propio el nombre , porque con ser del tamaño de una almendra pelada , el olor tira al de la canela , y en el picante no dista mucho de la pimienta y clavo : es saludable , y muchos la buscan á toda costa , para echar en el chocolate , y les alabo el gusto.

Aunque el nombre de la fruta que voy á pintar es feo , su virtud contra todo veneno de vivoras es admirable. En todos los Llanos de Varinas , Guanare y Caracas , y en los rios que por ellos baxan al Orinoco , se cria un árbol baxo , pero muy coposo , y carga de abundantes racimos de unas frutillas de la hechura y tamaño de nuestros fréxoles : es picante y aromática , y merecia mejor nombre que el que le dió la casualidad ; y fué , que recogiendo su ganado algunos Pastores de aquel

Partido, picó una vívora al Garañón, que iba entre el atajo de Yeguas, el qual corrió velózmente á uno de aquellos arbolitos, y á vista de los Pastores empezó á comer de aquellos racimos de frutillas: quedó sano, y aunque jumento, dió aquella lección á sus Pastores; los quales á su modo llamaron el árbol del Burro, y la fruta del Burro; ni es conocida por otro nombre. Son ya innumerables las curas que se han hecho y hacen de continuo, con tomar cinco ó seis pepitas, comidas enteras ó hechas polvos, y aplicar otras tantas machacadas sobre la herida venenosa; y reparé en los dichos Llanos, que todo hombre camina prevenido con buena cantidad de dichas frutas; porque como son llanuras grandes, y casi desiertas, abundan mucho las vívoras y otras muchas culebras. El árbol llamado Drago, se halla por aquellas selvas con abundancia: el jugo que destila por las heridas, que para eso le hacen, es de color de sangre, y por eso se llama Sangre de Drago, tan apreciable y medicinal, como todos ya saben.

En las dilatadas vegas del rio Apure y otros que entran en él, crece de suyo abundante arboleda de *Cacao silvestre*, y carga de fruto dos veces al año, como el que cultivan en los poblados. A éste recurren innumerables especies de Monos, Arditas y Papagayos, que logran por entero la cosecha, sin que haya quien se lo impida: no obstante, ya los Indios van á recoger quanto pueden, porque hallan quien se le compre.

Los árboles mas coposos y hermosos de aquellas vegas, son los Cañafistulos: se cubren de flor amarilla; tanto, que no distingue la vista ni una

hoja durante la flor: luego cargan de fruto con una abundancia inmensa; pero todo cae y se malogra en el suelo, ménos los arboles que están cerca de poblado, que allí se logran aquellas algarrobas, y guardan su carne para muchos remedios: los Monos y otros animales gustan poco de aquella fruta, por el purgante que de ella sienten.

El árbol mas apreciable que se halla en el Orinoco y en todas sus vertientes, es el Cabima, que así le llaman los Indios; y entre los Blancos se llama Palo de aceyte. El mismo aprecio que se hace y con mucha razon de este aceyte, ha sido causa de los muchos nombres que tiene; tanto que apenas nos entendemos: y al nombrarle con otro nombre que el que cada uno sabe, le parece que ya es otro aceyte diferente. Verdad es que el mismo árbol, y por la misma herida da tres aceytes muy diferentes á la vista; pero muy uniformes en sus efectos: es el árbol grande, coposo y corpulento: sus hojas bien parecidas á las del peral: la corteza de su tronco lisa, suave y gruesa: el tronco que este año dió aceyte, se está muchos años sin dar mas; como que ha menester todo ese tiempo para concebir y dar eficacia á tan excelente bálsamo: nace en lugares húmedos, como son junto á los rios y lagunas: un año ántes avisa el árbol del licor precioso que va preparando; y la señal es un tumor que va formando entre el tronco y corteza, á poca distancia del sitio, en que se divide en brazos y ramas, que es como el centro y la medianía, adonde todo el árbol remite aquel precioso humor, para formar el bálsamo. En el mes de Agosto empiezan los Indios

à recoger este aceyte; para lo qual, algo mas abaxo del tumor abren á punta de hacha una concavidad, capáz de la basija en que se ha de recibir; puesta ya la vasija, pican el tumor por la parte inferior, y cae todo aquel bálsamo que el árbol tenia prevenido: que si el árbol es grande, suele dar la primer vez de diez á doce libras. Este primer aceyte es espeso, á manera de miel refinada al fuego, y forma hebra al caer, ni mas ni ménos que la miel, y su color tira á pardo: quitada aquella vasija, dexan otra encajada, para que reciba el aceyte que queda goteando por la herida; este aceyte segundo ya es mas claro, y ménos obscuro su color: ponen finalmente tercera vasija despues de muchos dias, y el tercer aceyte sale mas líquido, claro y trasparente. El segundo y este tercero, es el que usamos para purgas, y vasta una cucharada, que no pase de media onza, para causar una grande operacion, sin el menor riesgo, y sin hacer cama; y aunque sea un Cabador, que ha de trabajar y mojarse, no tiene riesgo alguno la tal purga: solo requiere tomar agua tibia; y quantas veces la tomare, tantas evacuaciones hará: y en dexando de tomar agua tibia, cesa la operacion; de lo qual tengo larga experiencia: el aceyte primero y grueso tiene los mismos efectos; pero es mas amargo que los dos postreros: todos tres son maravillosos para todo género de heridas y para llagas. Los Indios, unos le llaman Cabima, por el árbol que lo cria: otros le llaman Curucay: los Blancos, corrompiendo el nombre Cabima, llaman aceyte de Canime: otros muchos le llaman aceyte de María, y éste es el primero que sale del árbol, que
con

con facilidad se quaxa, y parece unguento. La codicia que tienen los Holandeses de comprar estos aceytes de mano de los Caribes, es la causa principal de su amistad, y de los daños que han padecido y padecen nuestras Misiones: y el anhelo con que le buscan los Estrangeros, es prueba eficaz de las grandes virtudes que en dicho aceyte han reconocido.

CAPITULO XXI.

Varietad de peces y singulares industrias de los Indios para pescar; piedras y huesos medicinales que se han descubierto en algunos pescados.

Con él recelo de que el ojéo y montería de los Indios, por ser entre selvas tan cerradas, no habrá sido tan apacible como se deseaba: volvamos los ojos á esos dilatados placeres del Orinoco, y á esa inmensidad de estendidas lagunas, en que divierte sus aguas quando crece; y á buen seguro que al ir registrando la multitud, variedad y propiedades de tan innumerables especies de peces, como engendra y mantiene el Orinoco en sus vivares; y al ver y reparar las mañosas industrias con que los Indios los engañan y pescan, tenga un buen rato nuestra curiosidad, y mucha materia nuestras potencias, para excitarse y prorrumpir en alabanzas del admirable Autor de la naturaleza, que tan vária, útil y hermosamente adornó, y preparó tal casa y tal despensa pa-